

El Lenguaje en la Narrativa Popular

El objeto de estudio del trabajo investigativo “La Fundación Reguladora del Lenguaje en la Narrativa Popular” sería múltiple. En primer lugar, la recuperación de cuentos y leyendas o bien tradiciones orales y simbolizaciones de la municipalidad vallecaucana de Dagua. En segundo lugar, el análisis de un **corpus** o selección de materiales que hacen parte de ese “Archivo Oral”, patrimonio cultural de una comunidad regional. Ello, desde una perspectiva interdisciplinaria y crítica (...).

En tercer lugar, las circunstancias socio-culturales, el hecho o la actividad misma de “echar cuentos”, en la que intervienen diferentes tipos de narradores y de público o receptores de los mensajes, se convierte en objeto de estudio. Con relación al punto anterior –el análisis de un **corpus** de cuentos y leyendas que hace parte del Archivo Oral del Municipio de Dagua-, la investigación de Tafur González... “conducirá a problematizar lo meramente lúdico del relato y a señalar el uso teleológico de significados culturales preestablecidos (...)”.

De esta manera hay una lectura novedosa de esa galería de personajes sobrenaturales que pueblan el imaginario de diferentes regiones y municipios colombianos: El Duende, La Animas, Las Brujas, La Viuda, los relatos de Semana Santa, La Pata Sola, el Pájaro Pollo, la Tunda, etc. Y más allá de esta galería de personajes sobrenaturales analizados por Tafur González, encontramos de manera complementaria toda una visión socio-cultural e histórica sobre “la historia oral” en su relación con una imago colectivo.

Carlos Vásquez Zawadzki

HISTORIAS ORALES OTRA VEZ CONTADAS

Por Carlos Vásquez Zawadzki Ph. D

“La memoria (...) lejos de ser reproducción de la realidad social, es mediación simbólica y elaboración de sentido”.

Luisa Passerini

“Los archivos orales informan tanto sobre su creador como sobre el objeto estudiado, son ya una primera construcción histórica inseparable de una cierta visión del pasado”.

Philippe Joutard.

El contexto geopolítico y socio-cultural del trabajo investigativo de Javier Tafur González es el de un municipio Vallecaucano en transformación: la municipalidad de Dagua. En la Colombia de hoy, descentraliza desde un punto de vista constitucional y jurídico, es decir, política, económica y culturalmente, este proceso de transformación se aceleraría y consolidaría en los próximos años. Como lo advierte Tafur González, se trata de “la aparición de una nueva resultante que implica un sincretismo cuyos alcances culturales aún no han sido precisados”.

Esta visión sincrética haría abandonar a los lectores de **La Función Reguladora del Lenguaje en la Narrativa Popular**, la vieja oposición polarizada, irreconciliable y excluyente, entre el campo y la ciudad, en una axiología histórica del desarrollo comunitario. Aquí se trata de la irrupción de la Modernidad en la vida cotidiana regional, sus conflictos y contradicciones, frente a lo cual se sitúa el investigador: su escala de valores, su saber y su hacer pragmático. En el estudio de la irrupción de nuevos conflictos y contradicciones en las coordenadas temporo-espaciales de Dagua, surge la posibilidad de que el municipio vuelva a contarse a través de relatos que constituirán “Archivos

Orales". Y contarse, como lo afirma Luisa Passerini, es simbolizarse, darle un sentido a la vida individual y comunitaria.

Tafur González, señala: "En el municipio -la municipalidad de Dagua- coexisten las más variadas circunstancias socio-culturales y su estudio es apasionante. Entre éstas, sus cuentos y leyendas (...) que enfrentan el peligro de perderse con el sobre-estímulo de la comunicación, sustituidos por los estereotipos que ponen a circular los que denominan estos medios y quienes manipulan sus propios intereses". Pero, visto el municipio como una totalidad, es el conjunto de circunstancias y formas socio-culturales populares, pero, así mismo estructurales, lo que enfrentaría el riesgo de esa Modernidad.

El objeto de estudio del trabajo investigativo **La Función Reguladora del Lenguaje en la Narrativa Popular** sería múltiple. En primer lugar, la recuperación de cuentos y leyendas o bien tradiciones orales y simbolizaciones de la municipalidad vallecaucana de Dagua. En pocas palabras, Tafur González ha iniciado, y éste es su primer acierto investigativo, la configuración de un significativo "Archivo Oral de Dagua", después de diez años de trabajo sistemático.

En segundo lugar, el análisis de un **corpus** o selección de materiales que hacen parte de ese "Archivo Oral", patrimonio cultural de una comunidad regional. Ello, desde una perspectiva interdisciplinaria, a la vez que crítica (interdisciplinaria y criticidad propios del trabajo investigativo universitario): aquí intervienen la lingüística, la semiótica narrativa, el psicoanálisis, la criminología... Pero, además, Tafur González hace una revisión crítica de puntos de vista teóricos y metodológicos con relación a su específico problema de estudio o tesis: **La Función Reguladora del Lenguaje en la Narrativa Popular**. Trabajos anteriores, a su vez, son tomados en sus aportes positivos, y delimitados, vgr. los casos de Jaime Atencio Babilonia y Lastenia Vargas. Los modelos teóricos son evaluados epistemológica y metodológicamente, antes de servir como puntos de referencia analíticos, por ejemplo, los trabajos de Tito Nelson Oviedo, Max Caicedo y Luis Ángel Baena.

En tercer lugar, las circunstancias socio-culturales, el hecho o la actividad misma de “echar cuentos”, en la que intervienen diferentes tipos de narradores y de públicos o receptores de los mensajes, se convierte en objeto de estudio. Con relación al punto anterior –el análisis de un **corpus** de cuentos y leyendas que hace parte del Archivo Oral del Municipio de Dagua-, la investigación de Tafur González... “conducirá a problematizar lo meramente lúdico del relato y a señalar el uso teleológico de significados culturales preestablecidos...”. En efecto, como se formula en una de sus conclusiones, “los valores que vehicula este género narrativo cohesionan al grupo, y le confieren identidad. Se sustentan dependiendo del cristianismo y fundamentalmente de la religión católica”. En consecuencia, la función lúdica pero de igual forma “controladora” del género narrativo popular se apoyaría en... el miedo.

Así lo formulará Tafur González, en otra de las conclusiones del trabajo, luego de una elaboración conceptual rigurosa y del análisis del conjunto de las principales figuras o “actantes” que aparecen en los relatos orales y populares de los habitantes de Dagua... “existe un discurso controlador, demosófico figurativo; se apoya en el miedo y es al mismo tiempo controlador y lúdico”. De esta manera hay una lectura novedosa de esa galería de personajes sobrenaturales que pueblan el imaginario de diferentes regiones y municipios colombiano: El Duende, Las Animas, La Viuda, los relatos de Semana Santa, La Pata Sola, Las Brujas, el Pájaro Pollo, La Tunda, etc.

Y más allá de esta galería de personajes sobrenaturales analizados por Tafur González, encontramos de manera complementaria toda una visión socio-cultural e histórica sobre “la historia oral” en su relación con un **imago** colectivo: “Los relatos populares no son simples ‘cuentos de camino’ ni visiones ilusas de un pensamiento folklórico primigenio, como piensan algunos eruditos mensajeros del colonialismo científico.

Las enseñanzas de la historia sobreviven de manera muy especial y cada cual las expresa con su propia efectividad, revelando la dura verdad de la existencia del oprimido. En la tradición oral, la fantasmagoría tiene lugar porque cubre la historia tenebrosa de un terror ancestral. Los relatos son los ecos de las voces

quejumbrosas del oprimido que murmura su desgracia que como una ley ineluctable se vuelve realidad eternizada en la memoria del pueblo”.

Y al hacer referencia al libro de Milagros Palma, **Senderos Míticos de Nicaragua**, afirma:

“Esta autora señala la tradición oral como la memoria, la impresión y vida de los pueblos...”. La tradición oral es la voz del pueblo que le permite la transmisión de su cultura fracturada. Así se han conservado las lecciones de los principales acontecimientos, creencias, hábitos y saber en general”.

Y concluye:

“Los relatos, pues, dan cuenta de la actitud del pueblo ante su realidad y ante los valores sociales, revelando, a la vez, los mecanismos subyacentes de la estructura simbólica”.

En este contexto, la investigación de Tafur González –centrada en ciertos tipos de relatos populares, a través de un delimitado **corpus**, abre perspectivas hacia futuros estudios del Archivo Oral del Municipio de Dagua, como hacia la historia oral del mismo y de otras localidades y regiones del país colombiano.

El trabajo de Javier Tafur González fundamentado –como queda dicho- en un sólido académico aparato conceptual y analítico, se hace significativo con relación a los estudios de las tradiciones orales en el Valle del Cauca, y por extensión, en Colombia. Como también , a la posibilidad de adelantar, a través de Archivos Orales, la construcción de historias orales, locales.

En la dimensión que alcanza un Ralph Samuel (pero así mismo P. Thompson, R. Fraser... o bien, Ph. Joutard, L. Passerini, J. Lequin, D. Aron-Schanpper, D. Haret, R. Muchembled...), estas historias orales historias locales, despojadas de habituales abstracciones, **a través de la vida cotidiana**. He aquí un resumen de las propuestas de Samuel:

“Los archivos orales constituyen una documentación casi exclusiva sobre al vida cotidiana y las relaciones de poder entre

hombres y mujeres, padres e hijos, sobre las que no dicen nada los fardos manuscritos”.

De otra parte: “La historia oral produce efectos críticos y transformadores de la práctica historiográfica. Lo oral informa sobre la existencia del documento tradicional o modifica su lectura”.

En el trabajo investigativo de Tafur González, toda una cultura popular y oral se afirma estar en peligro de desaparición, suplantación o sincretismo. Ello, ante los embates de la Modernidad. Este peligro lleva al investigador e historiador a la constitución del **Archivo Oral de Dagua**.

La investigación -de corte o perfil académico- se fundamenta teórica y metodológicamente: lo primero, en términos interdisciplinarios, como queda dicho; lo segundo, al enfrentarse a un **corpus** de cuentos y leyendas, **corpus** caracterizado por figuras o actantes o personajes sobrenaturales. En un caso particular, éste se detiene en el personaje de Tío Conejo, perteneciente a la cultura popular de diferentes regiones de Colombia, pero también de España y África. En todos los casos, se busca determinar una función “reguladora”, además de lúdica, en el lenguaje popular.

De otra parte, está la función normativa en el acto comunicativo: “El cuento no sólo transmite un conocimiento, una visión del mundo, una intención socializadora, sino que opera también a nivel de comprender/aprender la lengua materna”, señala Tafur González.

Pero es al tematizar las situaciones y actualizaciones narrativas -el hecho de “echar cuentos”- cuando Tafur González explicita unas pistas fundamentales, “pistas” que conducirían a las lecturas múltiples del **Archivo Oral** de Dagua, en constitución, como también a la perspectivación de una **Historia Oral** del municipio, en la dimensión dialéctica propuesta por Ralph Samuel.

En efecto, en el contexto regulador y normativo investigado, se establece todo un juego -creativo, claro está- en las interrelaciones polimorfas entre los narradores y el público o narrativos.

En primer término, se comunican relatos estructurados en o dentro de la galería de actantes o figuras sobrenaturales. El miedo es, en último término, el regulador de las narraciones que, escuchadas, tienen un particular efecto perlocutorio. Más aún, estos mensajes cumplen una función social dentro de la comunidad.

Pero, las situaciones, actualizaciones y tipologías narrativas no se agotan en paradigmas sobrenaturales y sobrecogedoras. Tampoco se limitan a agenciar una ideología reguladora. Pueden, y en efecto ocurren, presentarse situaciones, actualizaciones y tipologías narrativas “ancladas” en la creatividad o recreatividad, en la novedad: “Porque el texto oral es texto abierto, para que quien pueda añadir o enmendar si quiere puede continuar con la co-creación, según invitaba Juan Ruiz, Arcipreste de Hita”.

Más todavía: “...en la transmisión del texto oral, el contador interpreta el mensaje y **puede re-escribirlo desde su visión particular. O desde su perspectiva social, económica, cultural, regional** (El subrayado es nuestro).

Tafur González explicitará este ejercicio de libertad creativa: “Como ocurre con la creación estética, la narrativa popular es un ejercicio de la libertad creativa. **El narrador al emitir el cuento lleva otras preocupaciones** (el subrayado es nuestro); no precisamente la de atenerse a las prescripciones ideales de las máximas de conversación; quiere llamar la atención sobre uno y otro aspectos de su narración (auto-reflexividad), se hace ambiguo, sugerente, porque a medida que se desenvuelve la trama del relato quiere impresionar al oyente deseando provocar deliberadamente efectos perlocutorios”.

Y añade: “El narrador explora la reacciones de sus oyentes, lee en sus rostros y en sus gestos, sabe cómo se reciben sus palabras y **readapta incesantemente su acción para llegar al fin propuesto, asustar, divertir, reactualizar los valores de la comunidad, del grupo**” (subrayado ibidem).

Entonces: ejercicio de creatividad y libertad; sugerencia y ambigüedad y otras preocupaciones en la narratividad, reescritura desde visiones particulares, así mismo readaptaciones

según el o los fines deseados; regulación pero asimismo diversión; o bien, reactualización de valores, en la memoria y simbolización colectivas.

A su vez, el público o tipos de narratarios: las narraciones “tienen ya un sitio en la memoria colectiva, en el oído de la gente”. Y al parafrasear a Umberto Eco, Tafur González explicita un “oyente modelo”: “Un conjunto de condiciones de felicidad, establecidas en la narración, que deben satisfacer para que el contenido potencial de la emisión quede plenamente actualizado”.

De parte de los narradores como de los narratarios se hace necesaria una competencia narrativa: “Esta competencia, remitida al universo cultural, es común para los dos, narrador y oyente, pero es diferencial, porque, aunque participan de un mismo sistema cultural, cada uno aporta lo que como individuo tiene de personal y único”.

Con relación al “Archivo Oral” o memoria o simbolización o sentidos colectivos, tanto para los narradores como para los narratarios, “sus cuentos les pertenecen, son de ellos, de su vida, de su comunidad. La narración lo recrea y les habla de lo que ya saben, esperan y actualizan. **Esto facilita la cooperación en la producción en la producción del sentido y el éxito de sus propuestas y variables en la recreación del cuento**”.

En la orientación señalada por Ralph Samuel:

“La historia oral constituye entonces **uno** de los modos de reconstrucción de esta **órbice of the past**; dicho de otro modo, de ese familiar que habla las estructuras”.

¿Su reto socio-cultural?

“El reto no está en sustituir un mito nacional por un mito local o en buscar refugio en lo familiar, sino en apoyarse en lo subjetivo, en sus discursos y prácticas, para plantear nuevas cuestiones sobre las estructuras”.

Estas cuestiones o interrogantes apuntarían, por ejemplo, a la estructura del municipio o bien de la región, en el nuevo contexto

y ordenamiento jurídico del país colombiano. Apuntarían a la problemática de la Modernidad, en términos de justicia, comunicación, necesidades, sueños...individuales y colectivos, etc.

La investigación de Javier Tafur González abre un camino, y da un paso fundamental: Un paso con bota de 7 leguas!